

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (Sexta parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Exhortaciones contra la apostasía 5:11 – 6:20 (Cuarta parte)

Imposible ser renovados para arrepentimiento. V. 4-6

El versículo 3 es como una introducción a lo que sigue en los pasajes 4 al 6, donde el autor enseña que para mucha gente el verdadero arrepentimiento ha llegado a ser algo imposible.

En los capítulos precedentes el autor ha estado exhortando a los lectores para que no sigan el mal ejemplo de los Israelitas que salieron de Egipto y fueron destruidos por Dios a causa de su incredulidad o apostasía.

En el capítulo 2:1 advirtió del peligro de deslizarse como consecuencia de no atender, de no obedecer las cosas que hemos oído, refiriéndose al Evangelio. Si el Señor envió sus juicios sobre los israelitas que no creyeron en las palabras dichas por medio de ángeles, es decir, en la Ley promulga por Moisés, cuánto más terrible será el castigo para los que desprecian el santo Evangelio del Hijo de Dios.

En los capítulos 3 y 4 el autor vuelve a insistir en el latente pecado de apostasía que pueden cometer los que alguna vez han escuchado la Palabra del Señor, pues, así como los israelitas en el desierto, es posible escuchar muchas veces la voz del Señor y es posible ver sus maravillas, y con todo endurecer el corazón, no prestar atención a sus palabras, lo cual es motivo de provocación para que su ira descienda sobre los incrédulos.

Y ahora en el capítulo 5 y 6, en medio del gran sermón sobre el sumo sacerdocio de Cristo, de nuevo se repite la advertencia contra los que cometen el pecado de apostasía o incredulidad.

En los versículos 1 al 2 del capítulo 6 el autor mencionó algunas doctrinas básicas de la fe cristiana, las cuales pueden ser confundidas o tienen un parecido con algunas prácticas o creencias de los judíos. De manera que algunos lectores de la carta se pudieron haber visto tentados a regresar al judaísmo ya que existía cierta similitud entre las doctrinas básicas de la fe cristiana y la fe judaica. Los judíos también tenían el arrepentimiento, la fe en Dios, los lavamientos o bautismos, la imposición de manos, y los fariseos creían en la

resurrección de los muertos y el juicio de Dios. Así que aparentemente no había mucha diferencia entre el ser cristiano y el ser judío.

Por eso al autor considera importante que ellos avancen en la doctrina de Cristo, porque si solo se quedaban con esas doctrinas básicas estaban en peligro de regresar a su antigua fe, pero hacer eso significa apostatar de Cristo, abandonar a Cristo, lo cual representaría para ellos un gran peligro. Ellos necesitan comprender que solo Cristo es el verdadero Sumo sacerdote que puede interceder por ellos, lo cual será explicado en el capítulo 7.

Es en este contexto que el autor les dice a sus lectores que es imposible para los que una vez han gustado o escuchado o disfrutado del Evangelio, y luego retroceden, abandonando la fe cristiana, y levantándose en contra de Cristo, ser renovados para al arrepentimiento. Es decir, es difícil para alguien que ha cometido el pecado de apostasía, renovar su arrepentimiento y regresar a Cristo, a quien ha dejado, de manera consciente y con pleno conocimiento, por otro sistema religioso.

Y asimismo gustaron... de los poderes (dunameis) del siglo venidero. Para comprender esta frase es necesario analizar qué significa “poderes” y qué significa “siglo venidero”. Estos *poderes* hacen referencia a *las señales, y prodigios y diversos milagros* que el autor mencionó en el 2:4 (*diversos poderes - dunamesin*). En Hechos 8:13 Simón el mago está atónito al ver las señales y grandes *poderes* que se hacían. Allí se usa la palabra griega *dunameis*, la cual significa literalmente poderes, pero que es traducida en la Reina Valera como milagros.

Ahora, estos milagros o poderes corresponden al siglo venidero. ¿Qué es el siglo venidero? En Mateo 12:32; Marcos 10:30; Lucas 18:30 se usa esta expresión para hacer referencia a la era futura, a la manifestación plena del reino de Dios, a la consumación de la redención, cuando entremos al estado eterno y las glorias de la salvación se dejen ver en toda su plenitud. Solo en esa era dorada, que nunca tendrá fin, conoceremos de manera plena los poderes sobrenaturales, pero ahora, como un adelanto, podemos ver algunas de estas obras maravillosas. Las obras poderosas hechas en la era apostólica y obradas también por Jesucristo son un adelanto del establecimiento final del reino de Dios, es decir, el siglo venidero: “*Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios*”. Mt. 12:28.

Las Sagradas Escrituras nos muestran claros ejemplos de personas que, habiendo sido beneficiadas por los poderes del siglo venidero, se levantaron en contra de Dios y fueron desechadas:

- Los israelitas. Desde la liberación de Egipto, hasta la entrada a la tierra prometida, ellos vieron, vez tras vez cómo el poder de Dios obraba para favorecerles. Vieron cómo el Señor

castigó con las plagas al Faraón y a todo Egipto, mientras que ellos eran cuidados por el poder de Dios y esas plagas no les afectaban. Cuando estaban saliendo de Egipto el Señor obró milagrosamente abriendo camino seco en medio del mar y destruyendo a sus enemigos. Luego en el transitar por el desierto los poderes de Dios obraron a favor de todos ellos: una nube les protegía de los rayos del sol durante el día, y en la noche una columna de fuego los iluminaba y guiaba. El Señor enviaba milagrosamente un pan del cielo, de manera que tuvieron siempre alimento. Cuando la sed les acosó, el Señor obró poderosamente haciendo brotar agua de la piedra, en medio de los sequedales. Cuando se les antojó comer carne, el Señor envió milagrosamente codornices. Cuando los enemigos eran más fuerte que ellos, el Señor les ayudó derrotando a sus adversarios. Milagro tras milagro, poder tras poder, pero a pesar de haber recibido tanta luz, de haber visto la gloria del Señor, de haber escuchado su voz en el Sinaí, muchos de ellos se levantaron contra su Salvador en incredulidad, rechazaron esta luz, y luego de haberse beneficiado de tantas obras milagrosas, mostraron su falta de fe y fueron desechados, como dice el Salmo 95:9-22 *“Donde me tentaron vuestros padres, me probaron y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo”*

- En el tiempo de Cristo muchas personas fueron beneficiadas por los poderes del siglo venidero. Miles de personas recibieron milagros poderosos de parte del Señor: cientos de endemoniados fueron liberados, sordos, mudos, leprosos, cojos y paráliticos recibieron salud en sus cuerpos. Miles de personas fueron alimentadas milagrosamente, muchos fueron resucitados. Otros, aunque no recibieron milagros, vieron los poderosos hechos de Jesús. No obstante, la gran mayoría de ellos no quiso seguir al Salvador. Por eso Jesús les dijo: *“De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre”* Juan 6:26-27

- En la historia de la iglesia. Hemos conocido a muchas personas que han recibido algún beneficio de los poderes del siglo venidero: salud en su cuerpo, librados de grandes problemas, no obstante luego se apartan. Prefirieron recibir los beneficios temporales de la gracia, en vez de buscar lo eterno, lo celestial.

¿Qué pasó con estas personas que fueron iluminadas, que gustaron del don celestial, que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del Siglo venidero? Recayeron. ¿Qué significa recaer?

Los intérpretes de las Sagradas Escrituras han dado varias respuestas:

Primero, algunos creen que el autor no está afirmando la real posibilidad de que alguien pueda recaer, sino que es un caso hipotético, es decir, se trata de un hombre de paja, un hombre no real. Por eso algunos traductores prefieren anteponer a la palabra caer o recaer el condicional “Si”, es decir, “Si recaen...”, pero que el autor está tratando de afirmar que no es posible para estas personas el recaer.

Segundo, otros, como Tertuliano, exageran esta afirmación al punto de decir que no puede haber arrepentimiento de los pecados cometidos después del bautismo, especialmente para los que cometen pecado de adulterio y fornicación.

Ninguna de las dos interpretaciones se ajusta al contexto del pasaje.

El autor ya habló sobre el pecado de apostasía, como algo real en lo cual podían caer algunos de los miembros de la iglesia receptora de la carta. No se trata de una utopía o de una posibilidad remota. Es un pecado que está cercano, como dice Bruce *“La advertencia de este pasaje era una advertencia real contra un peligro real, un peligro que aún está presente mientras un “corazón malo de incredulidad” pueda “apartarse del Dios vivo” cap. 3:12”*¹.

Siendo tan constantes las advertencias que el autor da sobre el pecado de la apostasía, se deduce entonces que algunos lectores estaban corriendo el riesgo de caer en dicho pecado. ¿Significa esto que un salvo o un regenerado puede cometer el pecado de apostasía y perderse definitivamente?

Bueno, ya hemos afirmado en estudios anteriores, por las Sagradas Escrituras, que un salvo no puede perderse. Tiene la seguridad eterna de la salvación. Pero ¿Cómo saber si realmente una persona es salva? La Biblia nos dice que un distintivo especial del salvo es la perseverancia hasta el fin, Jesús dijo: *“El que perseverare hasta el fin este será salvo”*. La perseverancia en la fe cristiana es una muestra de que en esa persona hay obra de regeneración. Ahora, esto significa que soy salvo porque he perseverado, pues, entonces la salvación sería por obras, pero las Sagradas Escrituras siempre nos muestran que la salvación es por gracia, por fe, no por obras. Pero también nos muestra que esta fe salvadora se evidencia en obras de justicia, en perseverancia.

Pero ¿Acaso no hay contradicción entre la doctrina de la perseverancia de los santos y la advertencia del peligro de apostasía que hace el autor de Hebreos a los cristianos?

No hay tal contradicción, pues, el autor no sabe quiénes de los receptores son regenerados y quiénes no. El está dando una advertencia a una iglesia, la cual está compuesta por gente

¹ Bruce, F. F. La epístola a los Hebreos. Desafío. Página 124

que está conociendo cada día más del Salvador, pero donde algunos ya le conocen de manera personal y han sido regenerados y otros aún no han sido regenerados, pero están caminando en la vida que les puede conducir a tener fe real en Cristo.

El advierte a todos, porque esa es la responsabilidad de un pastor. Constantemente debe estar dando exhortaciones a los miembros de la iglesia, porque algunos aún no han madurado en la fe, porque algunos no han entrado al reposo, algunos aún está en peligro de regresarse del camino que han emprendido. No son salvos, no son regenerados, pero ya han dado algunos pasos en la vida cristiana.

Algunos miembros de nuestras iglesias se encuentran en el peligro de seguir los pasos de los israelitas en el desierto, como dice Kismetaker: *“Los israelitas que cayeron en el desierto habían puesto sangre sobre las jambas de sus puertas en Egipto, habían comido el cordero de la pascua; habían dejado a Egipto atrás, consagrados sus primogénitos al Señor y cruzado el mar Rojo; habían podido ver la columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche; habían gustado las aguas de Mara y Elim y habían comido diariamente el maná que Dios proveía; habían oído la voz de Dios desde el Monte Sinaí cuando él les diera los diez mandamientos (Éx. 12-20). Y con todo, estos israelitas endurecieron sus corazones con incredulidad, y por su desobediencia cayeron y se apartaron del Dios vivo (He. 3:12, 18; 4:6, 11).”*²

Estos israelitas día tras día endurecían su corazón contra la Palabra del Señor. A pesar de haber vivido y gustado de tantas bendiciones espirituales, ellos, de manera consciente, voluntaria y deliberada, se oponían a la voz de Dios, este es el inicio de la apostasía. Esto es recaer. Que habiendo conocido muchas cosas de la Palabra de Dios y habiendo disfrutado de algunos beneficios de la vida cristiana, una persona, de manera consciente rechace el mensaje divino.

Ahora, el pecado de apostasía no se comete de la noche a la mañana, es un proceso gradual. Empezamos rechazando algunas doctrinas o mandatos y luego terminamos rechazando al salvador.

Un ejemplo actual son las iglesias protestantes apóstatas de hoy, entre las cuales puedo mencionar a algunas denominaciones presbiterianas, anglicanas o episcopales, luteranas, reformadas y pentecostales. Algunas de estas denominaciones en USA y Europa iniciaron como verdaderas iglesias cristianas. Conocían y vivían conforme a la doctrina bíblica. Pero algún día, a uno de sus pastores se le dio por amoldarse un poco a la filosofía de la época, por ejemplo, se amoldó al feminismo reinante, no quiso que la sociedad viera a la iglesia como una institución anticuada que todavía establece diferencias entre los roles que Dios

² Kistemaker, Simón. Hebreos. Desafío. Página 192

designa para los hombres y los roles para las mujeres, entonces, abandonó la clara enseñanza de las sagradas Escrituras y suprimió esta diferencia. Al inicio solo designó a algunas damas para que predicaran en algunos cultos de la iglesia, luego no tuvo problema en nombrar algunas diaconisas, luego le pareció que no era tan violatorio de los mandatos divinos el ordenar a algunas damas al ministerio pastoral, a pesar de la prohibición bíblica, pero habiendo iniciado el camino de la apostasía, es decir, rebelarse conscientemente en contra de los mandatos claros de la Palabra de Dios, no tiene problemas en continuar rebelándose en contra de todos los principios escriturales. Hoy día estas iglesias están ordenando lesbianas y homosexuales al ministerio, favorecen el divorcio, no tienen problemas con el aborto, niegan la divinidad o exclusividad de Jesús como Salvador, se unen ecuménicamente con los judíos, musulmanes, chamanes y brujos. Ellos han caído en grave estado de apostasía.

Esto es lo que significa recaer.

¿Por qué no pueden ser renovados otra vez para arrepentimiento? ¿Acaso hay algo imposible para Dios?

Es importante resaltar que en las exhortaciones anteriores el autor usa, casi siempre, el pronombre en primera y segunda persona *nosotros* y *vosotros*, pero aquí en el verso 6, usa pronombres en tercera persona *aquellos* y *ellos*. “*Porque es imposible...y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento*”.

El significado mas probable de esta declaración es que es imposible que una persona sea traída nuevamente al arrepentimiento, luego de haberse apartado del Dios vivo. ¿Por qué? Porque su corazón se ha endurecido de manera que ya no puede, ni quiere volver al Dios verdadero.

¿Acaso el Señor no podrá regenerar su corazón? Bueno, si el Señor lo quiere hacer, entonces lo hará, pero, es posible que el autor también nos esté diciendo, que en el caso de un apóstata Dios no quiere traerlo al arrepentimiento nuevamente. Este pasaje guarda una estrecha relación con 1 Juan 5:16 “*Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará la vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida*” o Lucas 12:10 “*A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado*”.

El pecado de apostasía es uno de esos pecados del cual no hay vuelta de hoja, no es posible el arrepentimiento por dos razones: La persona que ha endurecido su corazón nunca procederá al verdadero arrepentimiento, porque a este le ha acontecido lo mismo que el efecto producido por una vacuna, en el cual, a la persona se lo inoculara una pequeña dosis

del virus o el veneno, de manera que se vuelve imposible que el virus completo o el veneno le haga daño, así sucede con alguien que habiendo conocido la verdad, habiendo recibido un poco de la luz del evangelio y disfrutado de algunos beneficios de la fe cristiana, luego se aparta, rechazando de manera voluntaria y deliberada al salvador, él ya está inmunizado para proceder al arrepentimiento.

La segunda razón es que la persona que comete pecado de apostasía se encuentra bajo la ira de Dios, su paga será la condenación eterna, así como Dios no perdonó a los israelitas apóstatas y los destruyó en el desierto de su peregrinaje, de la misma manera, estos rebeldes están destinados para recibir la justa condenación por su pecado, ¿Porqué este pecado es tan grave? Porque ellos *crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, exponiéndole a vituperio.*

Ahora, esto no significa que ellos crucifiquen literalmente al Señor Jesucristo o que lo vuelvan a exponer a vituperio, es una metáfora, la cual indica la gravedad del pecado de apostasía.

Ahora, como dice Kistemaker *“El que ha caído de este modo declara que Jesús debiera ser eliminado. Así como los judíos querían sacar a Jesús de esta tierra y por ello lo alzaron del suelo en una cruz, del mismo modo el apóstata le niega a Jesús un lugar, lo destierra de este mundo y, metafóricamente, crucifica otra vez al Hijo de Dios. De esta manera trata a Jesús con persistente menosprecio y escarnio, y con pleno conocimiento comete el pecado para el cual ya no existen ni arrepentimiento (6:6) ni sacrificio (10:26). El pecador puede esperar el juicio de Dios que llegará a él como “un fuego devorador que consumirá a los enemigos de Dios” (10:27)”*³

En conclusión, la exhortación de Hebreos 6:4-6 está dirigida a las iglesias, a todos los miembros de todas las iglesias cristianas, pues, el pecado de apostasía no lo puede cometer el que no conoce nada del evangelio, o el incrédulo que nunca asiste a la iglesia, no, este pecado lo comenten aquellos que como Israel, han salido de Egipto, han visto los poderosos hechos del Señor, han escuchado la palabra del Señor, ha sido bautizado pasando por en medio del mar, ha comido el don celestial, el maná, han sido beneficiado por los dones del Espíritu, y a pesar de haber recibido tanta luz, deciden de manera voluntaria y consciente rechazar a Cristo, rechazar el amor del Padre blasfemando así contra el Espíritu Santo.

Es una advertencia para todos.

³ Kistemaker. Hebreos. Página 194

Aplicaciones:

- Creo que las exhortaciones del autor de Hebreos son tan claras que no es necesario añadir aplicaciones. Estas exhortaciones debieran ponernos a temblar por nuestra salvación. Debiéramos revisar de manera seria y concienzuda si realmente estamos creciendo en la gracia, si los frutos del arrepentimiento verdadero están en nosotros, si todavía hay residuos de incredulidad en nosotros, de manera que llevemos estos pecados a Cristo, los confesemos y supliquemos de Dios misericordia.

- Si llevas algún tiempo escuchando el evangelio, pero aún te resistes a obedecer algunos mandatos de la Palabra de Dios, corre por tu vida, y confiesa tu pecado, procediendo a obedecer a tu Salvador. No dejes para mañana el confesar tu pecado de incredulidad, pues, de seguir así llegará el día cuando ya no tengas oportunidad de arrepentimiento y aunque los busques con desesperación, el arrepentimiento verdadero no vendrá a ti, pues, el arrepentimiento es un don de Dios, y nunca olvides el ejemplo de Esaú quien *fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas*. Hebreos 12:16.